

RELIGIOSOS, BÍBLICOS Y MORALES

180. DE LA VIRGEN DE GUASAVE

Procede de Sinaloa. Publicado por Luis Spota,
Revista de Revistas.

¡Oigan ustedes, señores, lo que les vengo a cantar,
la historia de la Virgen que las aguas hace bajar!

La que trajeron de lejos, de allá de la Capital
cuando *toavía* no había trenes y éramos de poca edad.

Mocorito la pedía para hacerla su Patrona,
y hasta acá se la traían sobre una mula trotona.

Ella no quiso seguirles cuando la mula se echó,
asegurando la gente que en el suelo se pegó.

Hombres muy fuertes vinieron de los pueblos a ayudar
a levantar a la Virgen, no pudiéndolo lograr.

La gente ya se asustaba de aquel milagro del cielo,
al oír a gritos llamaban los hombres con gran recelo.

Caravanas de muy lejos vinieron a este lugar
a adorar la Virgencita que a todos sabe amparar.

Noche terrible fue aquella cuando el "Guasave" subió (río)
y a muchos hombres mató hasta que intervino ella.

La sacaron de su casa hasta el último rincón
las aguas se fueron mansas pidiéndole su perdón.

Guasave está muy contento con su Virgen milagrosa
ya no le teme ni al viento, ni a las aguas tempestuosas.

Esta es la historia, señores, de la Virgen de Guasave,
no tengan serios temores y pidan que ella los salve.

181. DEL CUARTO CENTENARIO GUADALUPANO

Samuel M. Lozano. Puebla, Pue.

Año de mil novecientos del treinta y uno pasado,
fue el Centenario glorioso de un prodigio consagrado.

Las praderas reverdecen y el cielo de astros se tupe
con el nombre de María, la Reina de Guadalupe.

El mes de diciembre y año mil quinientos treinta y uno
la Reina del universo vino a morar a este mundo.

A un indito humilde y noble de nombre José Juan Diego
se le apareció la Virgen una mañana de invierno.

Teniendo su tío muy grave el indito en Cuauhtitlán
en busca de un sacerdote iba a la Tenochtitlán.

Al encontrar una peña se sentó allí a descansar
cuando vio a una linda niña entre las nubes bajar.

Quiso seguir su camino para conseguir sus fines
pero pronto vio aquel sitio rodeado de querubines.

Juan Diego dijo a la niña: —¿Qué se ofrece a sus mercedes?
Yo creo que ustedes serán otros *señores* virreyes.

—Te equivocas, hijo mío —la Virgen dijo a Juan Diego—,
son ángeles los que ves y yo, la Reina del Cielo.

“Anda y dile al arzobispo que es mi voluntad formal
que en este lugar del cerro se me alce una catedral.”

—*Magrecita* de mi vida —dijo Juan Diego al momento—,
¿qué llevo al *Señor* Obispo pa' que lo crea *to* portento?

—Camina unos cuantos pasos y en el cerro encontrarás
unas rosas de Castilla y en *señas* las llevarás.

Cuando cortó aquellas rosas en su *ayate* las echó
y al Palacio Episcopal Juan Diego se dirigió.

Al arzobispo y prelados aquel mensaje llevó
y desatando el *ayate* la Virgen se apareció.

Desde esa fecha gloriosa en toda la Nueva España
se consagra y se venera la Virgen Guadaluana.,

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre de los mexicanos!
Venerada por Virreyes, Monarcas y Soberanos,

Por el Virrey Núñez de Haro fuiste nombrada “Patrona”
por desterrar una peste: “Prodigiosa y Gran Señora.”

Don Agustín de Iturbide, siendo Gran Emperador,
a nuestra Guadaluana dedicó Guardias de Honor.

Hidalgo y también Morelos, como antorcha de la guerra,
la Virgen de Guadalupe llevaban en su bandera.

También el general Villa siempre su ayuda clamaba,
llevando como estandarte la Virgen Guadaluana.

La Virgen de Guadalupe, por sus fulgores radiantes
siempre ha sido venerada por sabios e ignorantes.

Radiante más que la aurora, rayo de luz Madre amada,
seas para todos los siglos, ¡oh Reina Guadaluana!

En esta histórica fecha que fue el Cuarto Centenario
desde América y Europa llegaron a su santuario,

Cónsules y embajadores de países muy lejanos
fueron a ver a la Virgen, Madre de los mexicanos.

Desde diciembre primero se iniciaron *los rituales*,
llegando miles de fieles de diferentes lugares.

Con la bendición del templo y del órgano alemán
las fiestas guadalupanas comenzaron con afán.

Esa fecha tan gloriosa consagraba el incensario
teniendo gratos recuerdos de este Cuarto Centenario.

182. BOLA DE ADAN Y EVA

Hoja suelta impresa. Ed. Eduardo Guerrero.
México (s/f).

Por ahí va la bola, señores, ahí va
con regocijo y afán;
voy a leer la historia de nuestra madre Eva
y de nuestro padre Adán.

En un *Paríso* que había formado por el Creador,
Adán solo se veía. ¡Válgame Dios! ¡Qué dolor!

A cada momento que el ángel bajaba
y lo encontraba durmiendo,
todas esas veces él le aconsejaba:
—Adán, no pierdas el tiempo.

—Duermo por verme solito. ¿Qué hago yo sin compañera?
Yo veo que los pajaritos giran dos por dondequiera.

—Adán, compañera me has pedido y
compañera te he de dar;
pero sólo ahora te suplico y digo
que no te vaya a pesar.

Un día durmiendo lo halló y le hizo esta maravilla,
a nuestra madre formó del centro de una costilla.

—Adán, aquí tienes a tu compañera,
recíbela con agrado,
tú puedes comer la fruta que quieras
pero menos del manzano.

“Oye bien lo que te digo, no vayas a quebrantar;
éste es el árbol prohibido y yo te lo he de castigar.”

Nuestra madre Eva fue la más curiosa
oyendo lo que decía,
estaba junto a ella serpe venenosa
que era quien la seducía.

Dos manzanas le tiró, el mundo está satisfecho,
cuando las *allevantó* le salieron los dos pechos.

La otra manzana se la llevó a Adán
diciéndole: —¡Cómete esto!
Pero cuando éste se la iba a tragar,
se le atoró en el pescuezo.

Cuando Jehová vino a verles los halló en un triste caso:
cubiertos con ramas verdes en un rincón del *Paríso*.

Pues éstos estaban cubiertos de vellos
de la misma carne humana,
así que pecaron se les cayó el vello
por causa de la manzana.

Hay que vivir *reflejando*, la mujer siempre es más viva,
que desbarranca un santo por subir el suyo arriba.

Adán no quería a Dios presentarse
por su vergüenza pasada,
y nuestra madre Eva salió por delante,
siempre fue más descarada.

Eva quedó castigada sólo a parir con dolores
y el hombre, a que trabajara para comer con sudores.

—Adán, dijo el ángel, por esta malicia
no te he de *trair* de comer,
que tú lo trabajes, es pues de justicia,
en unión de tu mujer.

Le entregó varias semillas que hasta ahora se han de observar,
una yunta y en seguida, tierras para cultivar.

Entonces la Tierra, ¡qué lástima daba,
cuando Adán la andaba arando,
con mucha ternura! Hasta sangre lloraba:
ya atrás se le iba cerrando.

Hasta que dijo Jehová: —¡Ya, Tierra, date al perder!
¡Has de mantener a Adán, después te lo has de comer!

Aquí le doy fin a esta bola nueva,
en todo yo me confundo,
según los pasajes fue nuestra madre Eva
la que desgració este mundo.

¡Adiós, oh mundo variable! ya me despido veloz,
“quien la hizo, que tal pague”, mandó sí, Jehová... ¡Adiós!

183. DEL JUICIO FINAL

Procede de Milpa-Alta, D. F., original de Rutilo Gómez. Higinio Vázquez Santa Ana, *Fiestas y costumbres mexicanas*, pp. 34-5. Ed. Botas, México, 1940. Música procedente de Pénjamo, Gto., hacia 1916. Comunicada por José Sandoval Gallardo, en México, noviembre 27 de 1961.

Cuand'oi-go ha-blardel Jui-cio, tam-bién de la fe-roz Muerte,
em-pe-der-ni-do en el vi-cio ¿Qué tran-ce se-rá mi suer-te?

De que oigo decir del Juicio, también de la feroz Muerte,
encenagado en el vicio, ¡qué trance será tan fuerte!

¿A quién mis quejas daré? Pues no hallo a quien reclamar,
porque dicen que este mundo con lumbre se ha de acabar,

Pensando esto me confundo y no me quiero acordar
ante mis ojos tendré toda mi culpa mortal.

Cuando esto llegue a pasar, dicen que no ha de llover
y que el hambre ha de durar sin encontrar qué comer.

Luego vendrá el Anti-Cristo por todo el mundo andará,
por muchos será bien visto, por nuestra fragilidad.

Por nuestra fragilidad de él no nos hemos de creer,
mucho nos protegerá y nos ha de convencer.

Muchos lamentos se oirán, muerte, dolor y torturas,
porque la tierra estará toda llena de aberturas.

El sol se ha de obscurecer, ya no ha de haber claridad,
estrellas han de caer, todo esto anunciado está.

Los mares enfurecidos sus olas extenderán,
darán muy fuertes bramidos que muy lejos se oirán.

¡Ah, qué riguroso día! ¡Ay de nosotros! ¿Qué haremos?
Los que amamos la alegría, entonces, ¿cómo estaremos?

Nos dice Santa Teresa que eso lo hemos de escuchar:
Al toque de una trompeta mi Dios nos ha de llamar.

Irá la gente asustada al Valle de Josafat
allí será congregada todita la Cristiandad.

Ya estando todos reunidos Dios, del cielo ha de venir,
pa' anunciarnos el castigo según nuestro mal vivir.

Si de este mundo traidor un Juez nos cita al Juzgado,
nos causa mucho temor ocurrir a su mandato . . .

¿Qué será en aquel instante!, pues. ¿A quién aclamaremos
al presentarse delante de Aquel a quien ofendemos?

¿Cómo nos presentaremos todos llenos de temor?
Entonces nos turbaremos al darle la cuenta a Dios.

Los ángeles bajarán en aquella hora llegada,
a la vista nos pondrán las obras buenas y malas.

Entonces separarán los buenos para la diestra
y los malos quedarán al lado de la siniestra.

¡Ay de nosotros! ¿Qué haremos si nos tocara ese lado?
Con gritos, pues, pediremos perdón de nuestros pecados.

Entonces Dios nos dirá con una profunda voz:
—¡Id a la profundidad, retiraos de mí veloz!

“Bastante tiempo les di, pero nunca se enmendaron,
¡ay, se olvidaron de mí, de mí nunca se acordaron!”

“Ahora, ¿qué quieren hacer? No es tiempo de perdonar,
¡Ahora irán a padecer por siempre a la eternidad!”

A los buenos les dirá con cariño singular:
—¡Venid, hijos, venid ya a la gloria a descansar!

“La gloria les prometí si mis preceptos guardaban,
¿esto lo hicieron así, y en servirme se ocupaban?”

Todo esto lo hemos de ver porque Dios lo ha decretado,
nosotros, ¿qué hemos de hacer?: Vivir con mucho cuidado.

Porque ha de ser increíble el día que esto llegue a ser,
explicarnos no es posible lo que entonces se ha de ver.

No porque yo lo he mirado, ni mi saber lo asegura,
es cierto que está anunciado en la Sagrada Escritura.

En fin, yo ya me despido de todos en general,
aquí se acaba el corrido del Día del Juicio Final.

184. DE EL HIJO PRÓDIGO

Hoja suelta impresa. Ed. Eduardo Guerrero.
V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 200,
pp. 640-2.

Se-ño-res ven-go a con-tar-les u-na tris-te na-r-ra-cion
de lo que su-fro hoy en día por no te-ner ex-pe-rien-cia.
Yo soy co-mo el Hi-jo Pró-di-go qu'en tie-mpos de su-ju-no-cen-cia
a-ban-do-nó a sus pa-dres por no te-ner ex-pe-rien-cia

Señores, vengo a contarles una triste narración
de lo que sufro hoy en día por no tener reflexión.

Yo soy como el Hijo Pródigo que en tiempos de su inocencia
abandonó a sus padres, por no tener experiencia.

Quince años de edad tenía todavía sin experiencia,
mis amigos me decían: —¡Pide a tu padre tu herencia!

Y yo atendí a los consejos de amigos sin corazón,
y fui a pedirle a mi padre mi herencia sin dilación.

Fui a casa y dije a mi padre: —No quiero ya estar contigo,
quiero que me des mi herencia, voy a tomar mi camino.

Mi padre me contestó: —Hijo, ¿qué te pasa a ti?
¿Por qué me pides tu herencia? ¿Qué es lo que te falta aquí?

—Quiero ir a probar mi suerte —yo le contesté a mi padre—,
me despediré de *usté* y de mi querida madre.

Entonces dijo mi padre: —¡Hijo de mi corazón!,
yo te voy a dar tu herencia, mas con una condición:

Yo le contesté a mi padre: —¡No importa su condición!
No crea usted que yo más tarde venga a pedir protección.

—Recuerda —dijo mi padre—: No abandones a tus padres,
porque el que es desobediente va como pluma en los aires.

Llorando decía mi madre: —Hijo, no seas incensato,
más tarde vas a sufrir. ¡Anda con Dios, hijo ingrato!

También me decía mi madre: —Algún día recordarás
y vendrás corriendo a verme, ya no me encontrarás.

Al fin salí de mi casa sin hacer caso de nada,
de mi padre y de mi madre sin sentirlo me alejaba.

Me encontré con mis amigos y toditos me decían:
muy llenos de regocijo, que ellos me acompañarían.

Pasados algunos meses que mi herencia se agotara,
ya no tenía ni un amigo que en algo me acompañara.

En la desgracia me vi, me fui a correr el mundo,
lamentando mi desgracia con sentimiento profundo.

Yendo de aquí para allá, atravesando la sierra,
oí cantar los jilgueros, me acordaba de mi tierra.

Por esos montes que iba, puras raíces comía,
la bendición de mis padres tan sólo me protegía.

Luego descendí al delito y a la cárcel me llevaron,
era yo un hijo maldito, tenía el alma hecha pedazos.

Cuando estuve yo en la cárcel, sufriendo allí mil martirios,
ninguno iba a visitarme, ni mis más fieles amigos.

Cada vez que oía sonar de la cárcel los cerrojos
todo se me iba en llorar llanto amargo de mis ojos.

Día primero de diciembre, día en que quedé en libertad,
pedí perdón a la Virgen Madre de la Soledad.

Regresé al fin a mi tierra, busqué a mis padres allí,
y ya no encontré a mi madre, para siempre la perdí.

Muy solo encontré a mi padre y al preguntar por mi madre
me contestó sollozando: —¡Hoy que la buscas, es tardel

Yo me hincé frente a mi padre suplicándole perdón,
como era deber de un hijo que no tuvo reflexión.

Ahora sufro sin medida, soy el ser más desgraciado,
porque mi madre se ha muerto y huérfano me ha dejado.

No me queda otro consuelo que es el ir al camposanto
a llevar hermosas flores y regarlas con mi llanto.

Ahora le pido perdón a mi madre idolatrada,
mucho es lo que sufro aquí, mi vida es muy desgraciada.

No hallo con qué disipar la pena que a mí me abrumba,
porque ya vivo en el mundo sin esperanza ninguna.

Ya te doy mi despedida, madre de mi corazón,
desde el cielo donde estás mándame tu bendición.